



1. RESEÑAS DE LIBROS

Book Reviews

TÍTULO
La cuestión del tiempo en la teoría política IV.
Infinito, contingencia y rebelión.

DE
Ariel Colombo.

Editorial Prometeo, Buenos Aires, 2011.
(1ª edición, 190 páginas, ISBN:978-987-574-530-8).

Ariel Colombo, The question of time in political theory IV. Infinite, contingency and rebellion.
Editorial Prometeo, Buenos Aires, 2011, 190 pages.

Por Senda Sferco*

Fecha de Recepción: 02 de agosto de 2014.
Fecha de Aceptación: 11 de agosto de 2014.

Palabras clave: Tiempo, contingencia, rebelión.
Keywords: Time, contingency, rebellion.

* Senda Sferco es investigadora asistente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Doctora en Filosofía por París VIII y Doctora en Ciencias Sociales por la Universidad Nacional de Quilmes (UNQ). Licenciada en Antropología por la Universidad Nacional de Rosario (UNR) y post-titulada en Estudios culturales y artísticos en la STSI-ISI (Bali, Indonesia). Correo electrónico: senda.sferco@gmail.com

Crisis, emancipación, disrupción, historia, acontecimiento, acción... varios son los términos por medio de los cuales el pensamiento social contemporáneo ha intentado dar visibilidad a la productividad del vínculo entre política y temporalidad. Luego de la caída de los grandes relatos transformadores de la historia y de la amenaza melancólica de su inminente fin, los discursos *de la historia* han dado lugar a una proliferación de escrituras *de la temporalidad* desarmando las pretensiones unilineales de un pensamiento de la continuidad de la historia y dispersándolas en una multiplicidad divergente de tiempos disruptivos y de experiencias de lo político.

¿Hay experiencia política que no sea a la vez una experiencia del tiempo? Llevado por este interrogante en el bajorrelieve de su fraseo, Ariel Colombo nos ofrece el Volumen 4 de su saga de 6 tomos acerca de "La cuestión del tiempo en la teoría política.", intitulado "Infinito, contingencia y rebelión" (Prometeo, 2011). En este libro, Colombo indaga con un dominio remarcable el vínculo entre acción política y temporalidad a través del recorrido de fuentes diversas desde las que asume cuestiones tales como: ¿cuáles son los modos de la temporalidad en los que se apoya la acción?; ¿cuál es el vínculo entre rebelión y finitud humana? Su primera intuición se formula del modo siguiente: si la finitud es nuestro "plazo temporal" -el aquí y ahora de nuestras posibilidades de acción-, ¿por qué seguimos obstinados en pensar el futuro como si se tratara de imaginar el infinito? Parte del argumento es que esta "pretensión de ir más allá" de nuestras posibilidades finitas es la compulsión que nos expone continuamente a la vivencia de una crisis, círculo vicioso que logra nuestra renuncia a actuar y a transformar las asimetrías que rigen nuestras condiciones de vida. Ahora bien, elaborar esta intuición supone responder, entre otras, estas preguntas: ¿Qué modalidades adquiere el *tempo* de un acto de disrupción? ¿Es posible interrumpir el círculo de dominación capitalista que, a nuestro pesar, los mecanismos democráticos hoy reproducen al infinito?

En la labor de preparar el terreno para estas respuestas, Ariel Colombo, llevado por estos interrogantes, asume el desafío de construir una pieza argumentativa que no sofoque la fuerza de las interpelaciones que provienen de las distintas perspectivas teóricas. Así, el autor emprende la tarea de componer una polifonía reuniendo en su texto diversos autores y tradiciones de pensamiento, muchas veces en tensión. A lo largo de sus páginas se va produciendo un tejido policromático y desigual, donde esas voces se encuentran, se chocan, se solapan, se cruzan, se mezclan: Aristóteles, Hannah Arendt, Pierre Bourdieu, Jacques Rancière, Judith Butler, Jacques Derrida, Thomas Hobbes, Jean Jacques Rousseau, Immanuel Kant, Martin Heidegger, Georges Bataille, Roberto Espósito, Ernesto Laclau, Georg Hegel, Theodor Adorno, Antonio Gramsci, Carl Smith, Karl Marx, etc., crearán las antesalas problemáticas de los tres capítulos que componen las grandes líneas analíticas propuestas por el autor. Y, según el modo en que se enhebran los argumentos, esta reunión de pensamientos disímiles producirá ocasiones de diálogo o sólo expondrá voces monológicas que no hallen compañía alguna.

El trabajo presentado por Colombo está estructurado en tres momentos: primeramente, se aboca a examinar el origen de los actos de rebelión a partir de una crítica a la idea de comunidad de Roberto Espósito. La herencia rousseauiana y hobbesiana permite la construcción aporética de una comunidad imposible, donde el andamiaje teórico batailleano servirá de piedra de toque para recuperar la fuerza de los actos de rebelión como *experiencias sin miedo a la muerte*, propias del plazo temporal de nuestra finitud.

Puestas en valor las relaciones de fuerza constituyentes de las coyunturas disruptivas, Colombo seguidamente se aboca a realizar una exposición del enfoque contingencialista, deteniéndose especialmente en los argumentos de Ernesto Laclau. A partir de su lectura de las movilidades posibles en la articulación entre la esfera óptica de la política programática y el estatuto ontológico de lo político, Colombo pregunta: ¿es posible un fundacionalismo pragmático-temporal de la acción colectiva, de

la democracia y de la izquierda?; ¿Sobre qué categorías de análisis debería erigirse una legitimidad semejante? ¿Qué sentido tiene seguir pensando la acción en su remisión a un origen o en su referencia a un *telos*? Colombo pasa revista a las principales nociones elaboradas por la teoría laclauiana produciendo, a partir de ella, diversos desvíos posfundacionales para poner en jaque "la necesidad de infinito" que habita el pensamiento de la temporalidad en la teoría política. La perpetuación del infinito es funcional a la destemporalización de la acción -argumenta el autor-, a la sustracción de un tiempo "vacío" reproductor del círculo vicioso de nuestras asimetrías, tiempo que es preciso recobrar en la decisividad fundante de su singularidad móvil, rebelde y contingente.

Por último, el autor cotejará, a partir de cuatro perspectivas diferentes, la productividad del "horizonte de infinito" en relación al vínculo entre acción y estructura. Así, el punto de vista del estructuralismo de Claude Lévi-Strauss, la mirada del existencialismo sartreano, la postura habermasiana respecto de la acción comunicativa y la tarea de la deconstrucción derrideana constituirán claves para el abordaje de los modos de dar visibilidad al acontecimiento capaz de "crear tiempo" en medio de la lógica matemática de una estructura, o en la línea de una espera teleológica, o en el afán de construir un consenso interlingüístico, tópicos que ocupan las últimas páginas del libro. Frente a la "necesidad de infinito", resabio de las filosofías del fundamento y de la historia, la decisión de indagar en los modos de "hacer tiempo" reaviva toda inercia reapropiando la fuerza política de su ontología.

El desafío de componer el espesor de una obra polifónica sin que ello conduzca necesariamente a un concierto sinfónico de voces que amalgaman sus diferencias al compás de una misma melodía, es, sin lugar a duda, un mérito indiscutible del autor.

¿Cómo descomponer el unísono que engulle toda temporalidad disruptiva en un mismo valor del tiempo? ¿Con qué estrategias recuperar el tiempo expropiado como cálculo cuantificable y reproductivo? ¿De qué maneras potenciar la fuerza de su cualidad inventiva y rebelde?

Hacia el final del libro estas interrogaciones teóricas se vuelcan en un análisis de las coyunturas que marcan los espacios de decisividad en los escenarios internacionales actuales. Desde este enfoque, los discursos de la crisis, asentados en la reproductividad cíclica del capitalismo de mercado, pueden entenderse como uno de los modos naturalizados del tiempo vacío en nuestras sociedades contemporáneas. La crisis, lejos de ostentar el carácter crítico de su oportunidad, pareciera en cambio plantear la necesidad de un reequilibrio constante en función del cual es preciso que el tiempo disruptivo quede diluido de todo espesor productivo y sea reingresado en la lógica de un juego infinitamente mercantilizado.

Las dimensiones problemáticas de las relaciones inicialmente cuestionadas exhiben su complejidad. Mirarlas de frente recuperando el carácter de resto que implica todo acto de rebelión es sin duda la clave política del aprovechamiento al que llama el libro. Se trata, de algún modo, de poder volver a pensar la historia desde el tiempo, poniendo en valor el espectro de mezclas que hacen a su cualidad. Es ésta la dimensión a la que alude Colombo en términos de "plazo temporal": el aquí y ahora de nuestras condiciones históricas de posibilidad, la conflictividad de sus relaciones de fuerza, la inacabable negociación de sus posiciones. La apuesta no tiene reposo. Una perspectiva posfundacional requiere ese riesgo: soltar el lugar de origen y renunciar a la meta de llegada. En el medio de los extremos aparece lo humano; ese plazo, el nuestro, finito, condición quebrada que, junto con los otros, a la vez que funda continuamente separa el juego de la comunidad. Finitud que, ya sin miedo, *hace tiempo*, abriendo la posibilidad de una anchura del pensar. Efectivamente, no hay experiencia de lo político que no sea una experiencia del tiempo; es en este andar desigual e interrumpido donde nuestra producción reapropia la clave ontológica del secuestro de su potencia.